

**Entre la intención de voto y el sufragio efectivo:
Determinantes psicosociales del cambio de Preferencias**
Carlos C. Contreras Ibáñez, UAM-I

RESUMEN

Con una encuesta en panel (n=598) aplicada antes y después de las Elecciones Presidenciales de 2012, comparamos disposiciones previas y conductas efectivas, encontrando al 9.8% de los electores variando el sentido de su voto. Estudiar a estos votantes se justifica porque su número hubiese dado la Presidencia a cualquiera de los dos candidatos punteros. Nuestros datos señalan que quienes cambian son más las mujeres, los solteros, los más religiosos, los cristianos no católicos, están más asociados, no menos, a la afiliación partidaria, y quienes piensan que la economía del país ha mejorado. También reportan tener más amigos dentro de los partidos, menos conocimiento de la política, platicar menos sobre política con sus familiares, ser más de derecha y preferir las relaciones jerárquicas entre grupos sociales. No hay diferencia entre cambiantes y estables en cuanto a varios otros rasgos que se esperarían conforme a las categorías de de votante *switcher*, indefinido, independiente y volátil, por lo que se discute la utilidad de estos conceptos.

PALABRAS CLAVE

Preferencia electoral, Elecciones Presidenciales, México 2012, Cultura política

NOTAS

Profesor Investigador, Departamento de Sociología, UAM–Iztapalapa

INTRODUCCIÓN

Desde los estudios pioneros de Campbell y sus colaboradores en los 50's, hasta la más reciente revisión al respecto (Lewis-Beck et al, 2008) el comportamiento del votante han recibido diversas explicaciones, implicando diferentes factores de la cultura política, la identificación partidaria, el impacto de las campañas y las pertenencias sociales, entre otros, sobre las actitudes, valores y hábitos mentales que orientan la preferencia política de los ciudadanos.

En nuestro país, Moreno (2003) y de las Heras (2000) presentan diversas hipótesis sobre los determinantes de este fenómeno en el contexto de una democracia en proceso, subrayando nuestras diferencias con lo reportado para el caso norteamericano y otros sistemas políticos maduros. Sin embargo, considerando las particularidades de nuestro contexto de votantes indecisos, volátiles, *switchers* y escépticos, quienes en varias ocasiones terminan decidiendo al ganador, permanece abierta la pregunta acerca de qué hace al ciudadano decantarse por una u otra opción política en relación con el momento de tomar esa decisión, que puede ir desde meses atrás como al enfrentarse a la boleta en la casilla.

Según algunos datos, hasta un 35% de los votantes no comprometidos por otros medios, duda de último momento en el sentido de su expresión, y en torno al 10% cambia la marca que queda plasmada en la boleta, a partir lo que expresaba unos días antes.

Para entender este fenómeno partimos de las consideraciones de la psicología social, en particular del campo encargado de estudiar los procesos mentales y emocionales derivados de la información que las personas integran de su entorno, es decir la sociocognición, la cual ha desarrollado modelos de utilidad para entender la formación y cambio de preferencias, describiendo las intenciones como resultado tanto de un cálculo costo-beneficio individual, como de lealtades, identificaciones y percepciones sociales, más una elaboración de las capacidades y oportunidades que ofrece el entorno concreto.

Un ejemplo de este modelo es la llamada teoría de la conducta planeada (Ajzen, 1990) que predice la conducta final del 60% de los votantes (en elecciones partidarias primarias en Estados Unidos). Por contraste, utilizando esta misma concepción,

nuestros resultados a lo largo de 9 años y 6 procesos electorales indican que en nuestro contexto se alcanza a explicar sólo el 35% de los casos (Contreras-Ibáñez, 2002).

Así, este trabajo tiene como objetivo explorar los perfiles psicosociales de los votantes que se puedan identificar como cambiantes, utilizando una encuesta aplicada a los mismos ciudadanos antes y después del proceso electoral. Este diseño nos permitió no sólo detectarlos, sino hacer una amplia exploración estadística basada en factores psicosociales de índole identitaria, interpersonal y cultural.

Para este estudio muy importante que los modelos estén basados en datos confiables y válidos, así como el uso de procedimientos multivariados, para tratar de explicitar las consideraciones íntimas que los llevan a cambiar de última hora su decisión, y sobre todo las características de estos cambiantes. La carencia de este cuidado metodológico hace que buena parte de las ideas de los analistas políticos queden sin someterse a examen riguroso, sólo a nivel de discurso e intuición.

Esta investigación cobra importancia porque intenta explicar a los electores que finalmente decidirán el resultado, pues estamos hablando de una proporción que supera con frecuencia la diferencia entre el primer y segundo lugar de los votos.

Además, un estudio así permitiría perfilar mejor el resultado elecciones futuras. En efecto, el análisis de la dinámica política en los años por venir parecen indicar que los procesos sociopolíticos serán en lo subsecuente de alta conflictividad política, y los electores muy sensibles a los resultados del gobierno en seguridad pública y laboral, estabilidad económica actual, incertidumbre internacional, entre otros factores. Ello apunta a la agudización del conflicto entre estratos y grupos sociales, unos mirando hacia el pasado y enfatizando la necesidad de la justicia social, y otros apuntando al futuro.

Por otro lado, la emergencia de movimientos sociales y actores fuera de la estructura política tradicional también incidirá en el comportamiento de los votantes cambiantes, al provocar su incremento, como fue el efecto de la emergencia en 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que tuvo como paradójico resultado que muchos votantes encontraran refugio a su miedo en el PRI y su política conocida y

tradicional, generando que Ernesto Zedillo, su candidato obtuviera una proporción mayúscula de los sufragios.

EL ESTUDIO DEL CAMBIO SOCIAL A NIVEL DE LAS PREFERENCIAS DE LOS VOTANTES.

Mucho es lo que se desconoce acerca del comportamiento humano en contextos de conflicto social, y sin embargo es muy importante entender cómo co-evolucionan las sociedades y sus miembros, para tener mejores herramientas conceptuales al evaluar su desarrollo en pos de mejores estadios de convivencia. Es bastante lo avanzado en años recientes pero hace falta mucha más evidencia empírica para descartar hipótesis y construir mejores modelos explicativos acerca de los procesos sociocognitivos que llevan a los actores sociales a tomar decisiones, en el marco de las opciones inciertas, confrontadas y dinámicas que constituyen las disputas políticas.

En particular en México buena parte de la investigación sobre comportamiento político es todavía de carácter ensayístico y cuando se cuenta con datos, suelen ser de tipo descriptivo (sondeos de opinión pública por ejemplo) o correlacional (estudios académicos utilizando una o dos variables), que tienen en común el uso de instrumentos y estadísticas poco potentes para evaluar los complejos efectos necesariamente involucrados. Además, hasta hace poco no se contaba con instrumentos precisos sobre actitudes, diferencias individuales, percepciones sociales y otra serie de variables que en la literatura internacional están explorándose activamente como precursores del comportamiento político, tanto el convencional expresado en el voto, como el no convencional asociado a movimientos sociales. Finalmente, las explicaciones solían ser estáticas, sin incorporar la historia del ciudadano y su contexto, y más aún, usualmente sin hacer justicia al carácter multinivel que involucra al menos los siguientes cuatro horizontes: la cultura y estructura social, las relaciones entre grupos, los vínculos interpersonales y las características individuales, los cuales interactúan en la construcción que hace cada ciudadano de sus preferencias y comportamientos.

Con esas preocupaciones, en 2002 el Laboratorio de Cognición Social inició el proyecto de investigación Dimensiones Psicosociales de las Preferencias y

Participación Política en Procesos electorales Mexicanos. Las elecciones son momentos de estudio muy interesantes para las ciencias del comportamiento porque el debate público y la confrontación hace que las personas atiendan a información, establezcan vínculos, tomen posiciones y finalmente construyan perfiles identitarios y de preferencias, que en otros momentos estarían sin cristalizar y por tanto sería difícil esclarecer su impacto al quedar oscurecido por las variaciones en los detalles de la vida cotidiana de cada individuo. En esa medida, al estudiar los procesos sociocognitivos de formación de preferencias sociales, el proyecto va más allá del ámbito electoral y busca entender al ser humano en tanto ente evolucionado para vivir en grandes grupos sociales que cambian, entran en conflicto, forman coaliciones, y hacen emerger nuevos significados y formas de conducta.

Antes de puntualizar la variable de interés y su operacionalización y aunque no detallaremos el contexto sociopolítico mexicano, debemos indicar que a diferencia de otros países donde las alternativas partidarias están bien definidas con respecto a la ideología y las políticas que pretenden seguir en caso de obtener la conducción del poder ejecutivo, dando lugar a una clara contraposición bipartidaria, en el caso mexicano ha habido en los últimos años 7 partidos agrupables en tres grandes posiciones y dos ejes ortogonales, un poco como en los sistemas europeos. Tenemos dos partidos (PAN, PANAL) con una definición más cercana a la libertad de mercado, la integración del país al contexto global y el mantenimiento de las diferencias y jerarquías sociales (conservadurismo); otros 2 partidos en el centro del espectro ideológico (PRI, PVEM), el primero de ellos notable porque dominó la política nacional por 70 años hasta el año 2000, funcionando como una federación de intereses muy diversos que estabilizó al país y lo desarrolló económica pero no políticamente, por lo que en su seno conviven posiciones ideológicas muy heterogéneas; finalmente, 3 partidos que se auto identifican con la izquierda (PRD, PT y MC), lo cual en México quiere decir que provienen de activistas campesinos, obreros e intelectuales universitarios, que tienen en común el rechazo al sistema capitalista, una relación ambigua con las instituciones de la democracia representacional, un nacionalismo radical, y una agenda que prioriza la justicia y la reducción de desigualdades antes que el crecimiento o globalización. Además, por cuestiones pragmáticas, los 4 partidos recientes y pequeños (PANAL,

PVEM, PT y MC) se alían casuísticamente con los tres restantes, grandes partidos que obtienen aun en sus peores resultados, al menos 20% del total de votos.

A diferencia de una geometría política unidimensional con dos polos, aquí tenemos por un lado dos grandes opciones (derecha y centro) muy acomodadas dentro del sistema político, y otro gran bloque de partidos que fluctúan entre ser movimiento social extra sistema, y estar dentro del mismo. Sin embargo, un ejemplo de la complejidad real de las posiciones de este último grupo de partidos es su oposición a elevar los impuestos aunque sirvan para la igualación social, mientras que han hecho efectivas medidas favorables a minorías sexuales, étnicas y sociales. Pero, aunque el conservadurismo se encuentra más entre las derechas, la izquierda ha protegido en ciertos casos privilegios heredados en sindicatos y en la cuestión agraria.

Finalmente, las campañas de 2012 tuvieron tres rasgos definitorios: la construcción del candidato del PRI/PVEM, Enrique Peña, a través de una intensa campaña de medios centrada en sus atributos físicos (juventud y carisma), y en la experiencia de su partido para gobernar regresando al país a la estabilidad y la tranquilidad previa a la lucha contra el narcotráfico de la administración saliente. Además, la repetición de la candidatura de López Obrador por las izquierdas después de estar a un punto porcentual de ganar en 2006 y denunciar un fraude en su contra desde el gobierno y poderosos empresarios, mostrando en el presente una fuerte influencia en población con estudios superiores y de izquierdas. Por último, la emergencia de un movimiento estudiantil universitario semejante al que ocurre en otros países conocidos como los indignados, que reclama mayores oportunidades y el anquilosamiento de los sistemas políticos especialmente por la manipulación de las masas desde los medios masivos de comunicación.

En ese marco, observamos que una buena aproximación a la ideología de fondo de los votantes mexicanos no podía ser el partido que prefieran, ni la autocalificación en un eje izquierda — derecha, sino la tolerancia a la diferenciación y mantenimiento de las jerarquías sociales entre grupos, y entre individuos a su interior, lo cual implicará que el apoyo político a los partidos ha variado en el pasado y puede variar nuevamente en el futuro conllevando una reestructuración de los mismos. Más interesante

teóricamente es que podríamos estudiar de qué manera quienes prefieren mantener las jerarquías elaboran la información social, procesan las relaciones interpersonales, toman decisiones y actúan finalmente en situaciones conflictivas, en comparación con quienes prefieren la igualdad entre grupos.

MÉTODO

Participantes. En este estudio se contó con las respuestas de 595 ciudadanos mayores de edad, habitantes del Estado de México (68.22%) y el Distrito Federal (31.78%) de ambos sexos. Como se explica debajo, no se tomaron cuotas. Sólo el 16% de ellos dijeron ser exclusivamente estudiantes, y considerando a quienes además de estudiar trabajan, 37% de nuestros encuestados pueden considerarse población universitaria.

Instrumentos. Se trata de dos cuestionarios, uno aplicado antes (llamado Pre, ver anexo 1) y otro distinto utilizado después de las elecciones (Post, anexo 2), buscando, bajo el diseño de los estudios de panel, que los respondieran las mismas personas. Ambos cuestionarios venían membretados a nombre de la UAM e incluyen al final el nombre, correo electrónico y teléfono del investigador principal para el caso de existir dudas e interés en conocer los resultados del estudio.

El Pre consta de un total de 198 reactivos y preguntas, en 6 páginas (ver anexo) que al final incluyen las 13 preguntas usuales de datos sociodemográficos. A lo largo de los últimos 10 años hemos desarrollado mediciones que válidas y confiables de los diversos constructos que aquí se utilizaron; para no distraer la atención hacia objetivos distintos a los de este texto, sólo señalaremos que el análisis de las dimensiones de cada constructo sugieren una adecuada medición, así como la consistencia interna (desde .65 hasta .86) de las escalas, como se observa en la tabla siguiente:

Constructo (Escala)	Núm. de Reactivos	Confiabilidad (Alfa de Cronbach)	Dimensionalidad (Conforme Análisis
------------------------	----------------------	--	--

			Exploratorio)
Autoritarismo	6	.71	Unidimensional
Autoeficacia política	7	.65	Bidimensional
Orientación a la Dominancia Social (SDO), Dimensión Dominancia	8	.70	Bidimensional
Religiosidad	3	.85	Unidimensional
Neuroticismo	4	.73	Unidimensional
Escrupulosidad	5	.71	Unidimensional
Extroversión	5	.67	Unidimensional
Amabilidad	5	.68	Unidimensional
Locus de Control Interno	6	.71	Bidimensional
Bienestar Subjetivo	2	.70	Unidimensional
Individualismo Horizontal	4	.70	Unidimensional
Individualismo Vertical	4	.65	Unidimensional
Colectivismo Horizontal	5	.76	Unidimensional
Colectivismo Vertical	5	.62	Bidimensional
Participación Vecinal	9	.80	Bidimensional
Participación Política No Convencional, Peticionaria	5	.85	Unidimensional
Participación Política No Convencional, Demostrativa	6	.86	Unidimensional
Participación Política No Convencional, Violenta	5	.85	Unidimensional

Por su parte, el cuestionario llamado Post fue estructurado en dos páginas que iniciaban preguntando si el ciudadano había votado o no, y a partir de ahí se bifurcaba en las razones del voto o no voto, para después converger en una sección que evaluaba a las campañas, el comportamiento de partidos y candidatos, la percepción de los votantes en general y su estado de ánimo. Cuando el ciudadano había votado, se indagó por quién, las razones de su voto, el tiempo en que tomó su decisión, la satisfacción con la misma, el efecto que percibió tener en ella su consumo de medios e internet, entre otras cosas. Cuando no había votado se preguntó si se sentía satisfecho con ello, la presión de los demás que percibió y si repetiría su ausencia a las urnas en una nueva oportunidad.

Los instrumentos han tenido una estructuración compleja, con escalas de medición, preguntas sueltas y bloques de respuesta sufriendo acomodo en los cuestionarios con una lógica tanto tratando de convencer al respondiente a ser sincero y motivarlo a completar, como buscando checar inconsistencias y sesgos de respuesta, consideraciones de diseño y ahorro de espacio, y también al agrupamiento de constructos con formato similar. A lo largo del tiempo se ha mantenido una parte muy importante del cuestionario, pero en 10 años han entrado y salido ciertas variables conforme la revisión de la literatura reciente parece señalar que aportan aspectos nuevos a las explicaciones construidas al momento.

Procedimiento. En junio de 2012 se solicitó a un amplio grupo de alumnos de la UAM Iztapalapa, pertenecientes a las licenciaturas de Psicología Social y Sociología su apoyo para la realización de este proyecto, básicamente pidiendo que pensaran y ubicaran a un máximo de 15 ciudadanos cercanos a ellos, por ejemplo de su lugar de trabajo, vivienda, lugar de residencia de familiares, y escuela (recordamos aquí que el 37% de todos los registros válidos corresponden a quienes estudian en este momento en la universidad).

Una vez explicado el fin de la investigación a los aplicadores, se les dio una capacitación breve pidiendo contestaran ellos mismos los cuestionarios para verificar si había dudas. Se enfatizó que se trataba de una encuesta anónima, pero que ellos deberían tener alguna seña, marca o indicación al recuperar el cuestionario de los ciudadanos, para poder ligar el Pre con el Post de cada uno de ellos. No se pidieron cuotas por sexo, edad, lugar de residencia u otras variables pues la manera de hacer el campo no admitía esos criterios, que en todo caso es posible aplicar al tener la base de datos.

Los cuestionarios Pre se aplicó durante los 10 días previos a la elección del 1° de Julio, obteniéndose 622 de ellos, mientras que el Post se aplicó ya habiendo pasado las elecciones y hasta 15 días después, en un número de 513. En cuanto cada aplicador completaba su límite, o bien si el tiempo pasaba y ya no había contacto con los encuestados por cualquier razón, se recuperaron los mismos, que al empatarlos

resultan en una muestra efectiva de 510 para el caso de análisis que implican ambos momentos.

RESULTADOS

Edad, sexo escolaridad, religión, ocupación, estado civil, interés político

Como se esperaba, una gran cantidad de ciudadanos tenía la pretensión de acudir a las urnas. En una pregunta que permitía un rango de variación, y no sólo una respuesta dicotómica limitada, se encuentra que 4.8% de los 582 se declaran en total desacuerdo con ir a votar, 3.1% en desacuerdo, y en adelante se incrementan las proporciones hasta el 30.4% que dicen estar de acuerdo y 51.4% mostrando total acuerdo con ir a votar.

De hecho, al momento de la entrevista muchos de los ciudadanos –pero no todos, como ser vería– tenían ya formada la preferencia que exhibirían al momento de estar frente a la urna. La tabla 3 muestra que casi 85% declararon que votarían por un candidato, obteniendo el de la coalición PRD-PT-MC la mayoría de las preferencias, más de la mitad de ellas.¹

Tabla 2: Preferencia Electoral Previa

	Frecc.	%	% resp. válidas
1 Josefina Vázquez	60	10.0	10.9
2 Enrique Peña	104	17.4	18.9
3 Andrés Manuel López	292	48.8	53.2
4 Gabriel Quadri	15	2.5	2.7
SubTotal votantes definidos	471	85.8	100%
5 Irá a anular	60	10.0	10.9
6 No irá a votar	18	3.0	3.3
SubTotal respuestas válidas	549	91.8	100.0
7 No puede votar/ No contestó	49	8.2	
Total	598	100.0	

¹ Este resultado es el esperable en una encuesta que no es representativa de la población general del país, sino en todo caso de la zona oriente del Distrito Federal y el Estado de México. Por tanto, no debería compararse con el 33.8% que obtuvo el candidato de las izquierdas a nivel nacional.

Nota: La pregunta literal fue: “Recordando que esta es una investigación de la UAM, Si las elecciones para Presidente fueran hoy, ¿Por quién votaría Usted?”

También es notable que 78 ciudadanos (13%) dijeron de una vez, que no irían a votar o que se abstendrían en caso de asistir a las urnas.

Sin embargo, no todos los que pretendían hacerlo fueron a votar al final. La encuesta Post permitió saber que 417 (81.3%) fueron, mientras que 18.7% no lo hicieron, por distintas razones que no analizaremos aquí a detalle, pero que incluyen problemas personales, de trabajo, y extravío de credencial para votar, y en una menor proporción la decisión ya tomada de no asistir.

Por su parte, quienes sí votaron mostraron una interesante conducta, que se observa en la tabla 3.

Tabla 2: Preferencia Electoral Efectiva

		Frecc.	%	% Válido
	1 Josefina Vázquez	39	6.5	11.4
	2 Enrique Peña	71	11.9	20.7
	3 Andrés Manuel López	224	37.5	65.3
	4 Gabriel Quadri	9	1.5	2.6
	Total	343	57.4	100.0
...	9 Ninguno/ No puede votar/ NC	255	42.6	
Total		598	100.0	

Nota: La pregunta literal fue: “¿Fue usted a votar en las elecciones de este pasado domingo (1 de julio)?”

Una parte más interesante de esta investigación es aquella donde se cruza lo que pretendían votar por lo que finalmente hicieron, que mostramos en la tabla número 4 a continuación, con los porcentajes enfatizando el resultado final. Puede observarse una esperable consistencia entre los ciudadanos, así como cambios entre los que tenían una preferencia unos cuantos días antes y que resultaron concurrir a la urna a marcar abstención, pero también el movimiento contrario, gente que pensaba marcar abstención y resultó votando por algún candidato.

Esperablemente, del 100% de quienes terminaron votando por el PAN, la mayoría (75.7%) provino de quienes ero habían anunciado hacer, Sin embargo, es notable que casi uno de cada cuatro entra en la clasificación de votante cambiante al provenir de otras convicciones, desde los que pensaban ir por López Obrador tanto como los que iban originalmente a anular.

Por su parte, los 66 que votaron por el PRI o el PVEM (que en estas tablas hemos unificado) y su candidato de coalición, provienen en mayor medida que en caso del PAN de sus votantes no cambiantes, pues 77.3% fue consistente entre su dicho y su hecho. La otra facción importante de peñistas provino de los tráfugas de López Obrador (7.6%) y en menor medida de los panistas.

Tabla 3: Cambios entre Preferencias Electorales

			Preferencia Previa						Total
			Josefina Vázquez	Enrique Peña	Andrés Manuel López	Gabriel Quadri	Irá a anular	No irá a votar	
Preferencia Efectiva	Josefina Vázquez	n	28	1	3	1	3	1	37
		%	75.7%	2.7%	8.1%	2.7%	8.1%	2.7%	100.0%
	Enrique Peña	n	4	51	5	0	6	0	66
		%	6.1%	77.3%	7.6%	.0%	9.1%	.0%	100.0%
	Andrés Manuel López	n	7	5	181	4	12	1	210
		%	3.3%	2.4%	86.2%	1.9%	5.7%	.5%	100.0%
	Gabriel Quadri	n	0	1	2	4	1	0	8
		%	.0%	12.5%	25.0%	50.0%	12.5%	.0%	100.0%
Total		n	39	58	191	9	22	2	321
		%	12.1%	18.1%	59.5%	2.8%	6.9%	.6%	100.0%

Finalmente, quienes son la mayoría en esta muestra, los votantes de la coalición de izquierda, son quienes muestran la mayor consistencia, con 86.2% haciendo lo que dijeron iban a hacer, aunque con las fugas que ya se apuntaron. El voto de López Obrador se completó con varios previamente interesados en la candidata del PAN y sobre todo analistas (5.7%) que a la mera hora cambiaron hacia él.

DISCUSIÓN

Esta parte del proyecto se denomina Encuesta UAM de Preferencias Políticas y su diseño proporciona dos valiosas ventajas a cambio de no tener una muestra representativa: poder predictivo y profundidad metodológica. Para explicar por qué y cómo se incorporó en 2012 la medición de Orientación a la Dominancia Social describiremos los rasgos metodológicos generales de este subproyecto.

En primer lugar, en todos los levantamientos el procedimiento ha sido el desarrollo de un instrumento y la capacitación a estudiantes universitarios que gratuita y voluntariamente localizan a posibles respondientes en sus vecindarios y lugares de trabajo, identificando a aquellos que acceden a responder unos días antes y después del día de la elección, de manera que al contar con datos completos de cientos de ciudadanos, se puede hablar efectivamente de modelos predictivos de conducta, y no únicamente de disposiciones o intenciones conductuales. Esto establece una distinción con otros proyectos académicos que, por su diseño transversal, se quedan intentando explicar la fotografía, en lugar de la película de lo que sucede en la construcción social de preferencias y conductas.

REFERENCIAS